

“El fascismo es la captura de multitudes hacia una conducción sacrificial de la sociedad”

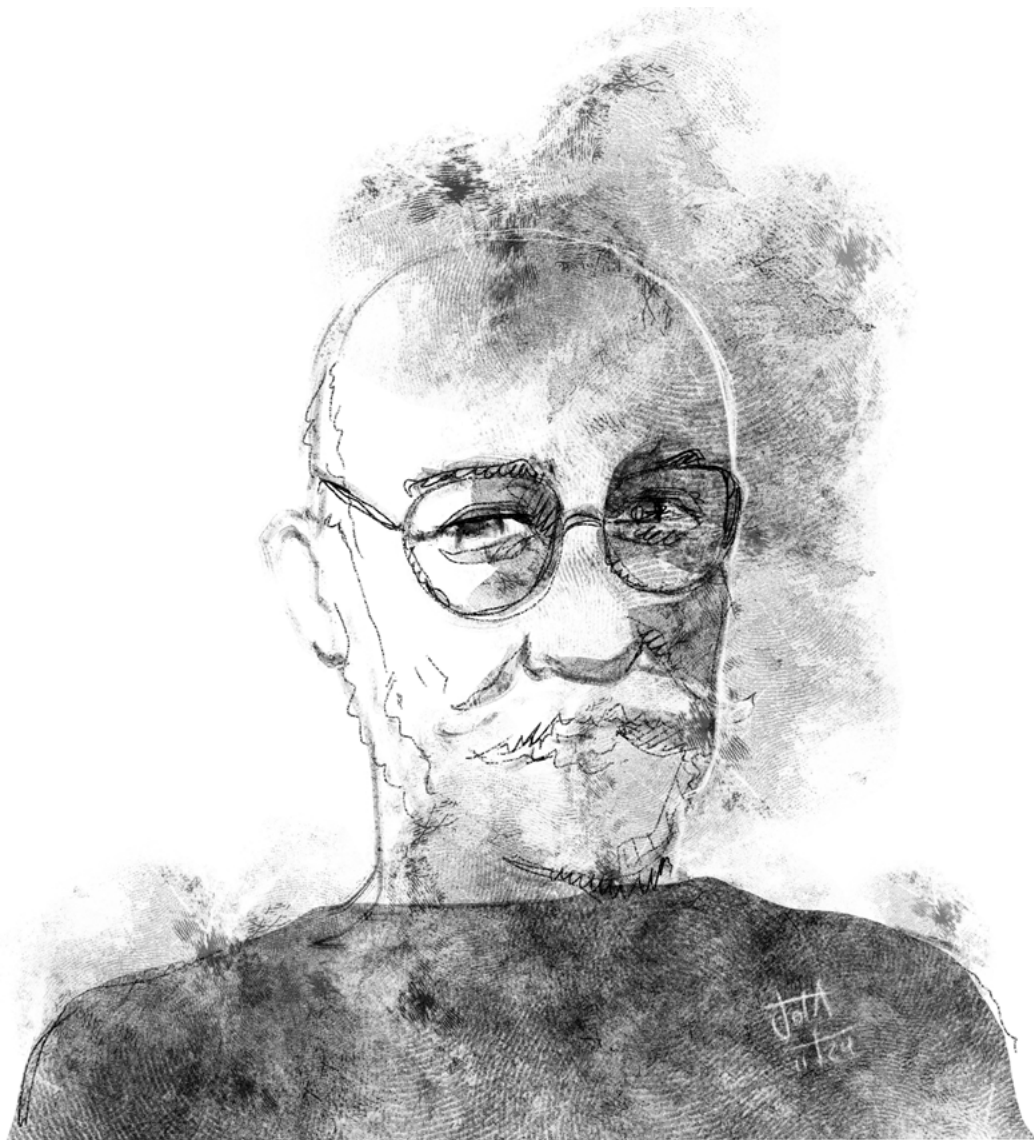
Entrevista a Alejandro Kaufman



Gabriel D. Lerman*

En sus intervenciones como ensayista, Alejandro Kaufman combina una lengua sofisticada que expresa su pensamiento en lo conceptual y en la propia escritura. Contrariamente a las definiciones que suelen bajarse desde los medios y, a veces, desde la propia academia, pensar y escribir de una manera compleja no es para él un impedimento para comunicar ideas. Kaufman genera, además, mucho interés público, político y militante. Cree que los prejuicios sobre el “escribir difícil” estigmatizan y generalizan opiniones sobre discursos y experiencias que no ofrecen un aspecto homogéneo ni invariable. “Los debates sobre la inteligibilidad de la escritura tienen sus propios méritos, y también es legítima la crítica a expresiones estilísticamente impostadas, que radiquen su sentido en una auto atribución de valor por la distancia instalada por la eventual oscuridad de la expresión”, reflexiona. Alejandro Kaufman es profesor universitario, crítico cultural y ensayista. Profesor en la UBA, UNQui y UNLP, investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani dependiente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Fue profesor visitante en las universidades de Bielefeld, San Diego, Zürich y ARCIS, Santiago de Chile, y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Es miembro fundador de la revista *Pensamiento de los Confines* e integrante de su comité de dirección. En 2012, La Cebra publicó su libro *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en la Argentina del presente*.

* Docente e investigador de UNPAZ/UBA/INAPL.



Jota, 2024.

En una tradición ensayística que anuda política y filosofía sin renunciar a modos directos de intervención, Kaufman asume el estilo de su escritura como un posicionamiento, donde la tradición de “escribir difícil” se define por una genealogía de pensamientos y escrituras de donde proceden sensibilidades y enunciaciones críticas en las que abreviar. Formas supuestamente difíciles pueden ser muy bien recibidas por ciertas sensibilidades y algunos contextos, señala Kaufman, y aquellas supuestamente comunicables pueden tener consecuencias de opacidad irrecuperable. Dicho todo esto, sí es cierto que en la escritura no condicionada por una norma de “facilidad” se inscribe una renuncia al “éxito” y al “mercado” cualquiera que sea su índole, alegadamente popular o de élite. El propósito de la escritura no es comunicar en un sentido cuantitativo ni de inmediatez, sino de dar vida a las palabras, apostar por lo que puedan suscitar sin dominio ni control sobre los resultados, remitir a una temporalidad incierta, habitar una existencia, ofrecer una espera.

Gabriel Lerman (GL): ¿Cómo te llevás con las redes sociales y las plataformas actuales en términos políticos y culturales? Sos un usuario activo, escribís en X, publicás columnas en medios habitualmente, das entrevistas, ¿cuáles son los modos más eficaces de intervenir sin perder densidad, cuerpo, trama?

Alejandro Kaufman (AK): Nunca la esfera pública fue otra cosa que una ficción plausible, susceptible de intervención política, no solo en cuanto a “contenido”, sino respecto de poner en discusión los dispositivos de poder implicados por tecnologías, estilos y formas. En ese sentido, las tecnologías emergentes postulan nuevas escenas, pero no cancelan el problema de fondo, en cuanto a la expresión del poder y el poder de la expresión, de modo que se nos ofrece la ocasión de reflexionar y experimentar en ellas en lo posible en forma contraria a prejuicios y aspirando a abstenernos de declinaciones éticas y políticas. Necesitamos someter a crítica la montaña de prejuicios y pánicos morales alrededor de esas nuevas tecnologías. Al respecto conviene nunca omitir historias y memorias de revoluciones tecnológicas anteriores, desde la aparición de la escritura, o aun desde la aparición misma del lenguaje articulado, tal como una inmensa y prolífica bibliografía nos ilustra. Cada uno de todos los saltos tecnológicos, lejos de meramente abrir una puerta a la felicidad, dio lugar a nuevos conflictos, prejuicios y reformulaciones de las relaciones de poder, frente a promesas unívocas de ascenso al paraíso. De nuevo, como en la problemática de la escritura, se trata de dar libre curso a una voz dispuesta a la intemperie, analítica de riesgos y aporías, defensora de la emancipación y de sus legados. Todo ello acontece con incertidumbre en cuanto a cualquier criterio de evaluación, tal como ha sido siempre la aventura política. Contra lo que se suele decir, hay muchísimas intervenciones e interacciones en esa red que no se compadecen con las narrativas que solemos escuchar al respecto. Como sucede con varias redes sociales, son ocasiones tanto de experimentar formas reivindicables como de participar de las lógicas del Far West que también se interponen. Es posible el intento de mantener un perfil apartado de violencias y banalidades.

GL: ¿Cómo caracterizarías el momento actual de las redes y plataformas en relación con la política, los partidos, las rivalidades entre los Estados-nación?

AK: Redes y plataformas configuran un nuevo estadio de la condición urbana, definida por la superposición de niveles y articulaciones relacionales en su configuración histórica desde la antigüedad hasta las revoluciones industriales y las tecnologías de los siglos XVIII a XX. Pensemos que una ciudad es una población concentrada que comparte redes cloacales, fuentes de agua, dispositivos de provisión, entre muchas otras instancias reconocidas, lo cual supone una condición cultural, epidemiológica y ambiental de la que algo sabemos en nuestra época más que en otras recientes por la magnitud de la pandemia, vinculada con la urbanización global y generalizada. Donde hay cadenas epidemiológicas, indeseables para nuestra existencia humana, las hay también de muy diversas y otras índoles, biológicas, comunicacionales, ambientales. El surgimiento y crecimiento explosivo de las nuevas tecnologías, pertenecientes a conglomerados globales, transnacionales, por ahora han configurado una experiencia urbana gobernada por el régimen de propiedad concentrado de esas tecnologías en muy pocas manos

privadas, con una concentración de poder y riqueza inéditas en la historia. Sus dueños fijan las normas, que todavía han sido escasamente intervenidas por las soberanías estatales. A diferencia de las anteriores, la apropiación de datos personales, extractivismo de la subjetividad, no tiene apariencia de violenta, aunque cuando las sociedades despierten a la extrema vulneración de que somos víctimas, lo que ahora nos están haciendo va a ser percibido como violaciones y abusos. Los feminismos hicieron ver ciertas prácticas matrimoniales históricas como violaciones ¿no? Porque la emancipación no es solo liberarnos de sujeciones reconocidas con anterioridad, sino reformular las relaciones sociales en términos perceptivos y conceptuales, lo cual implicó en otras experiencias cuestionar las masculinidades, la misoginia, el racismo o aun la propia esclavitud. En las nuevas tecnologías proliferan ventriloquías sin ágora por ahora o con un simulacro de tal que carece de toda verosimilitud. Y no dejemos de decir que con las redes y plataformas no se come ¿no?: asunto que forma parte del drama de la desmaterialización que adviene.

GL: Transcurrido casi un año del gobierno liberal libertario de Javier Milei, ¿qué cosas te han sorprendido más en relación a temores e incertidumbres que generaba su perfil, su candidatura durante las instancias finales de la campaña electoral presidencial 2023?

AK: Para quienes sostuvimos un escándalo frente al mileísmo desde que se trataba no más todavía que de panelismo televisivo, debido a cómo se iban naturalizando y consintiendo enunciaciones y actitudes aberrantes e incompatibles con la convivencia social, lo sorprendente en términos de inmediatez es la ampliación de un campo sociopolítico de colaboracionismo, consentimiento y complicidad. Digo de inmediatez, porque tal sorpresa no es “filosófica”, sino consecuencia del poder conferido por sufragio a quienes por su parte fueron ellos mismos los sorprendidos de que acciones que suponían de mera propaganda fueran tomadas en serio y generaran expectativas donde solo es verificable la promesa de un suicidio social y nacional masivo. Aunque cada vez más conciencias parecen manifestarse de manera diferente, o aun despertar, todavía en la conversación pública no se alcanza a advertir el carácter del núcleo proyectual del mileísmo, que es demoler las relaciones sociales, jurídicas, políticas, económicas y culturales sedimentadas en la Argentina durante un siglo para subastar la Nación y darla en ofrenda sacrificial a los monopolios totalitarios globales, que son cabales estructuras de poder sociopolítico de hecho. Atravesamos, en este sentido, una crisis global de la cual el fenómeno Milei es su expresión más aberrante y demencial, con su acceso accidental al gobierno, gracias a un propiciamiento destituyente de la entera vida sociopolítica, para arrojarnos en sujeción a una gubernamentalidad corporativa distópica. Los efectos de todo ello no se pueden reducir solo a los padecimientos ocasionados por pérdidas de derechos y condiciones de sustento: hace falta también un reconocimiento de la dirección con que se está procediendo, la cual tiene una velocidad muy por encima de las competencias sociales para activar conciencias y organizar respuestas políticas. El daño ya consumado es formidable y seguirá todavía inevitablemente acrecentándose hasta cuando se lo pueda amenguar o detener, como ya ha comenzado a suceder, en un camino todavía muy incipiente.

GL: ¿Podría pensarse un aspecto de la figura de Milei directamente como acontecimiento virtual, lo cual le permite soslayar ciertas resistencias sociales en sus planes? ¿Cuáles son los límites de esta inmunidad o este “éxito” comunicacional?

AK: Los límites fueron formulados por él mismo. En su esquema de competencia brutal por la supervivencia de todos contra todos, el límite viene puesto por lo que cada cuerpo establezca como tal, no por las mediaciones normativas, culturales o políticas. Sobre este tipo de fenómenos las narrativas ficcionales circulantes en sociedades capitalistas desatadas por la caída del Muro, que dio fin al supuesto de plausibilidad, aun discutible, de una alternativa, especulan y fantasean con antihumanismos antropófagos, inmisericordes, ilimitadamente crueles y despiadados. Los términos conductuales propuestos por el capitalismo realmente existente eufemizan y matizan la barbarie, y nos hablan de productividad, competitividad, incentivos o confianza, todos ellos encubridores de un mundo humanamente inhabitable, así como inhabitable también más allá de nuestra propia especie. De modo que él mismo dijo que antes de morir de hambre ya verán las personas qué hacen. La épica capitalista que cultivan estos discursos es bélica, heroica y sacrificial, despiadada y anómica. Suponen progresivo para una promesa de felicidad que “mueran los que tengan que morir”. Esa frase pronunciada con motivo de la pandemia es el principio organizador de la vida capitalista en general. La palabra “ética” más repetida en la retórica de Milei es “quiebra”. La quiebra es la prueba de vida y de muerte de las empresas, que deben ser las únicas instituciones realmente existentes con Estados reducidos a reprimir y encarcelar en favor de sostener el único derecho reconocido por ellos, que es el derecho a la propiedad. No hay ningún otro derecho. Su brutalidad expositiva les hace reconocer que la propiedad es resultado de la apropiación, ya sea colonial, por conquista o por especulación, como resultado de la lucha de todos contra todos. La victoria en esa lucha confiere legitimidad a quien sobreviva en detrimento de los “perdedores”.

También surge un límite desde las oposiciones y resistencias sindicales, feministas, políticas y sociales, que después de una derrota como la acontecida en las últimas elecciones necesitan mucho más tiempo para organizarse que el disponible frente al avance de la desolación. De esos frentes opositores forma parte también la conciencia y la lucha contra colaboracionismos, consentimientos y complicidades. Nada de ello será fácil, ni milagroso, ni veloz.

GL: Es probable que, para las nuevas generaciones, la idea de “cambio” o “continuidad” estén asociados por cercanía en el tiempo a una comparación con ciertos procesos políticos. Pero en qué medida es posible remitir o inscribir el fenómeno Milei en experiencias políticas de las últimas décadas y qué características observás como recurrentes, que reflejan pulsiones de largo plazo, y cuáles observás como más novedosas o propias de la actualidad.

AK: En el largo plazo son observables los discursos antiestatales en una existencia técnica donde, desde la aparición de la electricidad, se fue entretejiendo una trama vivencial sustraída al orden de conciencias y voluntades. Durante la primera mitad del siglo XX apenas se fueron advirtiendo esas nuevas

condiciones de existencia, claro que ya incubadas desde la primera revolución industrial, en términos literarios, filosóficos y políticos, pero fue solo hacia el último cuarto del siglo XX que se forjaron pensamientos críticos con la densidad y actualidad que diera cuenta de la desposesión masiva de las conciencias con respecto al curso de los acontecimientos. Sobre esas condiciones de crisis se instalaron las nuevas tecnologías en el siglo XXI, de modo que reforzaron la distancia entre voluntades colectivas y plausibilidad de la política, dando lugar a una sujeción consintiente con la organización corporativa de los consumos masivos. El consumo masivo no es meramente la satisfacción de demandas, sino la configuración discursiva, semiótica, perceptiva de todo lo existente. Nos vemos enfrentados con nuevas velocidades que suprimen temporalidades reflexivas con mayor contundencia que en el pasado. Todo ello no supone necesariamente un destino ni una irreversibilidad. Mientras lo humano todavía subsista habrá acontecimiento y creación social colectiva, por más que consideremos cada vez más estrechos los márgenes de lo posible.

GL: ¿Es útil, acertado, necesario, aplicar el concepto de fascismo a las posiciones de gobiernos de extrema derecha o derecha radical, como suelen llamarse en el cuadrante norte y occidental del mundo? ¿Requiere algún matiz extra la caracterización de un liderazgo y de un gobierno argentino que se afilia a ciertos liderazgos y procesos contemporáneos? ¿Sería semejante pensar las derechas en el marco histórico nacional, en el plano latinoamericano, que en otros países con economías y sociedades con otras densidades?

AK: Entiendo necesario distinguir dos sentidos diferentes para el término. Uno es el que se ha venido usando de un modo peyorativo para ideas autoritarias y violentas, como se pudieron haber usado para ciertas derechas o para la dictadura de 1976. Obsérvese que en la película *1985* se sustituye una palabra que se usaba en la época de la dictadura con mayor asiduidad, “milicos”, por otra que en ese entonces no se usaba, “fachos”, o se usaba mucho menos. Y esto es atribuible a que en la actualidad los militares activos ya no son los de la dictadura, de modo que los guionistas de la película quisieron ser políticamente correctos al precio de proponer un léxico anacrónico, dado que no quisieron aludir a los militares actuales, lo cual es razonable, pero históricamente falaz. De todos modos, en el partido militar, como se lo llamaba, eran distinguibles, no obstante, autopercebidos liberales o conservadores de otros que podrían ser llamados fascistas por sus ideas. El asunto es que es necesario distinguir otro sentido de la palabra fascismo, sobre el que no fue necesario insistir hasta el acontecimiento Milei, y que no es coincidente con derechas o ni aun ultraderechas, y que es el embargo de masas, es decir, la captura de subjetividades alineadas con una conducción sacrificial de la sociedad, a la que multitudes acuden con retóricas vitalistas hacia sí y de odio hacia los enemigos inventados por la conducción. El embargo de masas supone una sujeción que aparece como voluntaria y surge en ciertas condiciones de crisis social y económica frente a las cuales los pánicos morales instalados por años de prédicas mediáticas, culturales y sociales dan lugar a una fuga dirigida hacia el falso amparo conferido por una alucinada alternativa, sacrificial y retóricamente épica.

GL: ¿Qué pensás de la crítica intensa de muchos sectores políticos y culturales, incluso en el propio peronismo, a una suerte de posición progresista, en la que puede entrar, a su vez, aspectos de un progresismo liberal democrático, pero también se desliza cierto macartismo clásico, y a la vez una reacción conservadora de rasgos globales a posiciones emancipatorias del movimiento LGTTB?

AK: El antiprogresismo es una respuesta reaccionaria frente a los avances emancipatorios. La emancipación promete más de lo que puede, y a su huella le siguen incidencias de resentimiento que se presentan frente al antiguo régimen como las vulnerabilidades que podrán ser usufructuadas por la restauración conservadora. El fascismo es una manifestación decisiva y culminante, a la que se llega eventualmente por un largo camino de deterioro, autoflagelación, desmoralización y desestimación. Todo ello promovido, propiciado y estimulado por las fuerzas sociales restauradoras del antiguo régimen. El peronismo, como movimiento popular masivo atravesado por todas las variaciones existentes, en momentos así es víctima del avance de esas expresiones. En la actualidad es por vía mediática que se promueven, tanto bajo las formas tradicionales como por las nuevas. El gobierno de Milei, al haber desplazado la escena política hasta tal punto hacia la derecha más rancia, hace ver estas seudocríticas casi como correctivos plausibles del conato neofascista en ciernes. “Nos pasamos tres pueblos”. Instalan la idea de que por haber pretendido más de lo debido se es responsable por la reacción. Pero no es así en modo alguno. Toda gesta emancipatoria, una de las principales de la historia reciente argentina constituida por los feminismos, es vulnerable y frágil porque es lucha de liberación desde la subalternidad, no se encuentra en paridad con el campo opresor. Por eso la reacción tiene la oportunidad de explotar tales fragilidades. La cuestión es que esas fragilidades intrínsecas de un campo emancipatorio en transición son explotadas por el sector dominante desde afuera, pero también desde adentro. Sus iniciativas de desestimación y difamación hacen mella en buena parte del campo popular, que se desmoraliza y autoinculpa. A ello contribuye el campo dominante con todos sus cuantiosos recursos, entre ellos los mediáticos, la ocupación de la esfera pública por la conversación aludida en esta pregunta.